

tante de los sentidos. Para la política, jurisprudencia y otras, bastarán máximas de certidumbre moral, como son las que se fundan en el dicho de testigos fidedignos, y en la voz comun, etc. Mas para todo se requiere como fundamento máxima que sea cierta; porque siendo inconstante el fundamento caerá todo el edificio.

SILV. — Muchas cosas hay que se tienen por ciertas y no lo son; y siendo esto así, podrán muchos estar muy contentos con sus máximas fundamentales, siendo ellas en realidad falsas.

TEOD. — Para eso se instituyó la metafísica, para el examen de estas máximas, y para dar al entendimiento luz con que juzgue de su incertidumbre ó su certeza. No puede la metafísica discurrir por cada una en particular, mas puede abrazarlas á todas con ciertas reglas generales; yo os las iré dando poco á poco, conforme me parezca mas acomodado á vuestra inteligencia. Pero antes que pasemos á eso conviene tratar de propósito de la evidencia que suele haber en estos mismos principios, para que los distingais en diversas clases, y no confundais lo que se dice de unos con lo que se dice de otros.

§ III.

De la evidencia de las primeras verdades, ó de los principios que da la metafísica á otras ciencias y facultades.

EVG. — Yo imaginaba que lo mismo era *certeza* que *evidencia*.

TEOD. — No, son cosas muy diversas. Las verdades de nuestra santa fe son certísimas, pero no son evidentes. *Ser cierta una verdad, es lo mismo que ser firme, segura é infalible; pero ser una verdad evidente, consiste en ser clara, patente y manifiesta.* Las verdades de la santa fe son certísimas; mas no son claras al entendimiento sino oscuras, y solamente las conocen aquellos á quienes el Padre celestial las reveló, como lo dijo Jesucristo. Además de esto, cualquier teorema de geometría es cierto antes que le demuestran, porque lo que una vez es cierto siempre lo fué; ni es la certeza una cosa que viene con el tiempo. No obstante, no era evidente este teorema antes de la demostración: esta solamente manifiesta su verdad, que hasta entonces estaba escondida y oculta; por lo que cualquiera verdad oculta y escondida puede ser *certa*; mas entre tanto que esté oculta no puede ser evidente, pues lo mismo es *evidente* que manifiesto.

EVG. — Ya he percibido la diferencia que hay entre *evidencia* y *certeza*.

TEOD. — En esta suposición también hay varias clases de evidencia correspondientes á las tres clases de certeza de que se habló poco há. Evidencia metafísica ó matemática es aquella fuerza con que de tal suerte se ve el entendimiento arrebatado á decir *sí*, que de ningún modo puede dudar de la verdad que se le propone, como sucede con los primeros principios y verdades de la matemática; v. g. cuando digo *dos y uno son tres: el todo es mayor que su parte*, etc. Advierto que podemos dudar, y también podemos negar muchas verdades demos-

tradas matemáticamente; pero esto solo puede suceder por ignorar ó no entender la demostracion. Mas en viéndola claramente, ninguno absolutamente podrá dudar de aquella verdad, porque se ve el entendimiento arrebatado á decir *sí*. Pero cuando el entendimiento no experimenta esta fuerza, no está matemáticamente demostrada, ni tiene la evidencia matemática ó la metafísica.

EUG. — Ya lo entiendo.

TEOD. — Evidencia física es la fuerza con que el entendimiento se siente inclinado á decir *sí*, suponiendo que no se alteren las leyes de la naturaleza con milagro ni hechicería. Como si dicen que *Silvio está sentado ahora*, cuando le estoy viendo en esta postura. La *evidencia moral* es la fuerza con que el entendimiento se siente inclinado á decir *sí*, en suposición de que las cosas sucedan, como regularmente acontecen. V. g. si me dijeran : *en toda la corte habrá ahora alguno que esté durmiendo*.

EUG. — Muy bien lo percibo; y de lo que me habeis dicho vengo á inferir que toda evidencia trae consigo certeza; pero no toda certeza trae consigo evidencia.

TEOD. — Así es. Se fundan, pues, estas tres evidencias en tres especies de dificultades que tiene el entendimiento para decir lo contrario; de suerte que el entendimiento se ve impelido con la fuerza de la evidencia á decir *sí*, por hallar grande dificultad en decir *no*. Si es poca la dificultad, y muchas veces el entendimiento la vence, no le da evidencia moral, sino *conjetura probable*: v. g. si dijera : *alguno es preciso que duerma ahora en todo este sitio*.

Si la dificultad es muy grande, pero puede vencerse sin milagro, entonces dará *evidencia moral*: como si dijeran : *alguno duerme ahora en toda la ciudad*. Si la dificultad fuere creciendo en tanto grado, que para vencerla sea precisa una fuerza mayor que la de la naturaleza, de suerte que se hayan de invertir sus leyes, entonces llega á ser evidencia física: v. g. si dijeran : *que alguno duerme ahora en todo el reino*; pues solamente por milagro pudiera acontecer que no se hallase alguno durmiendo ahora en todo este reino. La dificultad sería mayor si habláramos de toda la Europa, y aun mayor hablando de todo el mundo, y todavía mayor si alargásemos el tiempo, no solo de esta hora, sino de todo este día, y despues de toda esta semana, diciendo : *en toda esta semana ninguno duerme en todo el mundo*. Cuanta mayor dificultad sintiere el entendimiento en decir *no*, tanto mayor será la evidencia de la proposición que dice que *sí*.

SILV.—De ese modo puede la evidencia moral crecer infinitamente, porque puede infinitamente crecer la dificultad de lo contrario, y llegar á ser una evidencia, no solo física, sino metafísica ó matemática.

TEOD. — No tanto: puede llegar á evidencia física porque puede crecer la dificultad de modo que sea preciso un milagro para vencerla; y así vendrá á ser la evidencia física, mas nunca llega á ser evidencia metafísica, porque esta pide tal dificultad en lo contrario, que no la vence el mismo Criador aunque invierta todas las leyes de la naturaleza, porque en la evidencia metafísica debe haber una total y

absoluta imposibilidad, como cuando digo, *que el todo es mayor que su parte, ó que dos y uno son tres*, pues es absolutamente imposible que el todo no sea mayor que su parte, y que dos y uno no sean tres, etc. Mas sobre dormir ó no dormir nunca puede llegar la dificultad á tanto, porque pudiera Dios con un milagro especial de su omnipotencia hacer que en cierta hora ninguno durmiese en todo el reino, lo cual nunca puede acontecer sin milagro, supuesta la suma variedad de personas, genios, condiciones, salud, etc. Y así como esta dificultad solo se puede vencer con poder divino, llega la evidencia de lo contrario á ser evidencia física.

SILV. — Y no sería ese milagro de los menores.

TEOD. — Aquí escitan los modernos una cuestion que estuve para omitir; pero siempre hallo tal cual unidad en ella para la instruccion de Eugenio, y viene á ser: ¿si con efecto hay en nuestro entendimiento algunas verdades que le sean metafísicamente evidentes? A esta cuestion podeis responder con lo que dije en la lógica, tratando de las enfermedades del entendimiento, y hablando de la ceguera que en él querian suponer los pirronistas, y todos los que dicen que nada se sabe de cierto.

SILV. — Pero esos hombres que siguen esa opinion, y se ponen á dudar de todo, nunca ven su entendimiento arrebatado á decir *sí* por mas claras y manifiestas que sean las verdades que se les proponen; y vos dijisteis que solamente eran evidentes metafísicamente aquellas verdades, que por sumamente claras hacian tal fuerza al entendimiento, que este no podia menos de decir *sí* por sentirse arre-

batado. ¿Cómo, pues, son para ellos evidentes si dicen que *no*?

TEOD. — No llegaron los pirronistas á tan ciega obstinacion en su tema que no concediesen el principio de contradiccion, esto es, aquel axioma que dice: *Es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo*. Ahora, pues, admitido este principio, forzosamente se ve obligado su entendimiento á admitir todos los demas que nacen de él, y se deducen por consecuencias necesarias, como que *el todo es mayor que su parte*, etc. De suerte que ellos dirian, cuando mucho, que estas consecuencias no eran infalibles: dirian que todo era dudoso; pero queriendo ó no queriendo tenian que decir que el todo era mayor que su parte. Bien pudieran decir con la lengua lo que quisiesen; pero forzosamente habian de decir con el entendimiento lo mismo que nosotros.

SILV. — Eso parece mucho adivinar.

TEOD. — Esto no es adivinar, es discurrir con seguridad. Su entendimiento es de la misma naturaleza que el nuestro, y el nuestro, por mas violencia que le hagamos, no puede en ciertos casos decir *no*, ni dejar de decir que *sí*, como cuando sucede que se le propone que *dos y uno son tres*. Esta fuerza procede de la naturaleza del entendimiento. Y así como nosotros abriendo los ojos no podemos menos de ver la luz que está enfrente, así es imposible que el alma no vea la clara luz de la verdad cuando se la esponen delante de los ojos. Este ver y conocer la verdad es decir *sí*. Esta es una fuerza que obra físicamente; y bien seamos instruidos ó rústicos, bien

sigamos esta opinion ó la contraria, todo hombre, proponiéndole esta verdad : *el todo es mayor que su parte*, consentirá y dirá que *sí*. Y si le proponen, *el todo es igual á su mitad*, dirá que *no*. Si hubiera un hombre tan tenaz que negase que él tenia pesadez, y temerariamente dijese que no caeria abajo, aunque le echasen de la cima de una torre : si hubiese, digo, un hombre tan loco, y en él hiciesen tan temeraria esperiencia, vendria diciendo por el aire, *no caigo, no caigo*; pero vendria infaliblemente cayendo, y se romperia en el suelo la cabeza cuando mas porfiase que no caia, porque la gravedad obra con independencia del juicio y sus opiniones. Siga el hombre la opinion que quisiere, la gravedad obra en él física y realmente, y habrá de venir cayendo hácia abajo. Esto sucede en nuestro caso. La evidencia es una fuerza con que la verdad propuesta claramente impele y atrae físicamente al entendimiento : bien diga que es atraído, ó bien diga que no, siempre ha de venir cayendo á abrazar la verdad. No nos cansemos mas en esto.

EUG. — Teneis razon porque me parece escusado que gastemos el tiempo en ello.

TEOD. — En esta suposicion concluimos que hay muchas verdades no solo ciertas sino tambien evidentes. Que hay tres especies de *certeza*, como tambien de *evidencia* : que en estas se fundan las ciencias y facultades, y que se las deben á la metafísica. Baste por ahora. Vamos á pasear, que esta primera conferencia solo sirve de entrada á la metafísica.



TARDE QUINQUAGÉSIMAPRIMERA.

DE LOS AXIOMAS GENERALES PARA TODAS LAS CIENCIAS,
ARTES Y DISCURSOS.

§ I.

De los principios evidentes por propia conciencia.

TEOD. — Hoy, amigo Silvio, hemos de salir muy acordes de la conversacion, porque todo será verdades notorias de las que ninguno puede dudar sino por fingimiento y travesura de genio.

SILV. — Siendo así poca duda habrá entre nosotros.

EUG. — Aun así dudo que paseis una tarde en paz.

TEOD. — Si todos tres concordásemos en todo seria enfadosa y sin gusto la conversacion. Como vos en nada me contradecís, bueno será que Silvio me contradiga para que la conversacion tenga alguna sal. Mas vamos á lo que importa. Hay dos especies